



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Y si como humanos nos interesan todos los hombres, pues todos son nuestros hermanos, como prójimos (próximos) nos interesan los que están más cerca de nosotros: los obreros, que además somos las mayores víctimas de la injusticia.

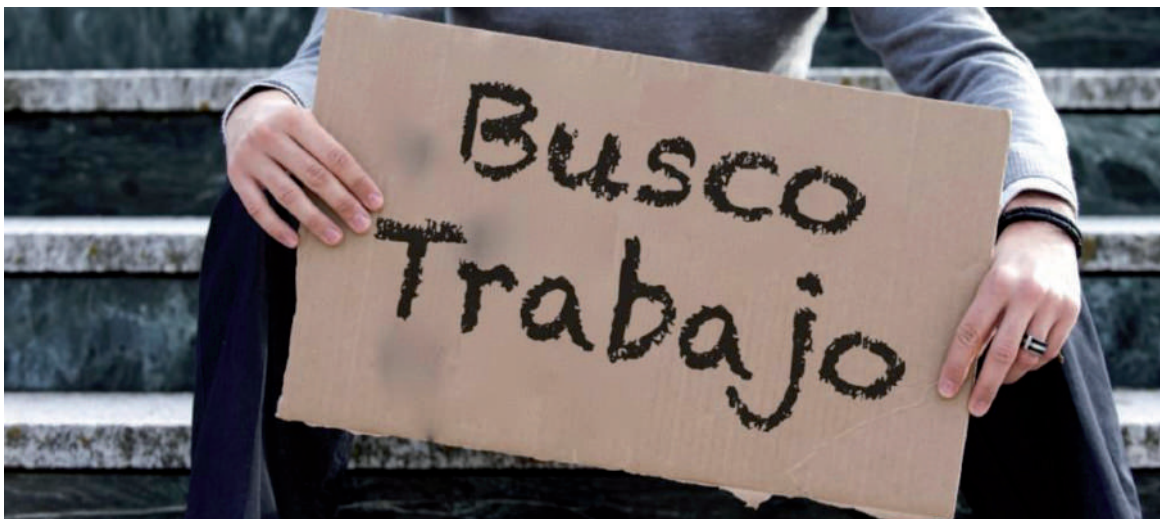
–Guillermo Roviroa, O.C. T. IV. 199

“ No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído. Por eso, «nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. [...] Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social».

–Francisco, Mensaje VI Jornada Mundial de los pobres

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Celebramos hoy la VI Jornada Mundial de los pobres que, como dice el papa Francisco en su mensaje, es una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobrezas del momento presente.



Un signo

¿Qué más signo, Señor,
nos hace falta?
Los pobres, en su hambre,
señalan el amor como camino.
Los niños, en sus juegos,
eligen lo sencillo como escuela.
Los profetas, gritando,
reclaman tu verdad y tu justicia.
Las víctimas de guerras
aspiran a la paz como horizonte.

Los presos de un espejo
envuelven en sonrisas la tristeza.
Los ídolos de barro
sepultan bajo fango la belleza.
Los que se hacen preguntas
intuyen tu palabra en el silencio.
Los muertos, en su sueño,
piden la eternidad como respuesta.
¿Qué más signo, Señor, necesitamos,
para volver el tiempo sementera,
para apostar la vida al evangelio,
para buscar la tierra prometida,
para elegir tu senda?

(José María R. Olaizola, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 21, 5-19. Con vuestra perseverancia salvareis vuestras almas

Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Estamos en un momento de la historia humana que bien puede verse reflejado en las palabras de Jesús en el evangelio de hoy. Noticias de guerras y revoluciones, pueblo contra pueblo, hambres y pestes como la reciente pandemia, y muchos diciendo «Yo soy».

Algunos meses atrás, el mundo estaba saliendo de la tempestad de la pandemia, mostrando signos de recuperación económica que traerían alivio a millones de personas empobrecidas por la pérdida del empleo. Se vislumbraba un poco de serenidad que, sin olvidar el dolor por la pérdida de los seres queridos, prometía finalmente poder regresar a las relaciones interpersonales directas, a reencontrarnos sin limitaciones o restricciones. Y es entonces que ha aparecido en el horizonte una nueva catástrofe, destinada a imponer al mundo un escenario diferente. La guerra en Ucrania vino a agregarse a las guerras regionales que en estos años están trayendo muerte y destrucción.

Se repiten escenas de trágica memoria y una vez más el chantaje recíproco de algunos poderosos acalla la voz de la humanidad que invoca la paz. ¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra! Dondequiera que se mire, se constata cómo la violencia afecta a los indefensos y a los más débiles.

El evangelio de hoy es una advertencia a quienes esperan impacientes la vuelta del Señor, confrontándolos con el tiempo del testimonio que ha de vivir la comunidad cristiana. Es una advertencia para no perder el contacto con la realidad histórica y cotidiana de injusticia y deshumanización. Pero es, también, una llamada, en esa realidad a vivir en la esperanza, encontrando la fuerza y el coraje para poder vivir en este tiempo, en que estamos llamados a dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza, el seguimiento de Jesús en medio de las pruebas y dificultades, descubriendo el valor del tiempo presente.

Hemos de discernir los signos de este tiempo para no dejarnos extraviar; es necesario recuperar el don del discernimiento de los acontecimientos históricos, sin dejarnos llevar por grandes despropósitos o seducir por nuevos dioses, para ser capaces de vivir en este tiempo la fidelidad que trae persecución; esa persecución que llega cuando las comunidades cristianas somos con nuestra vida, con nuestras prácticas de misericordia, denuncia profética de intereses egoístas e injustos que generan pobreza y muerte.

El evangelio de hoy es una llamada a la esperanza cristiana, que desacraliza la realidad, pero fiada en la Palabra y el Amor de Dios sabe que la vida merece la pena, y que la historia humana tiene sentido. Un sentido que estamos llamados a recuperar. Es el trabajo perseverante y tenaz de los que se saben amados por Dios siempre y en toda circunstancia el que abre un porvenir de vida y salvación: el porvenir de Dios, el del Reino cuya venida pedimos al tiempo que vamos haciendo su voluntad.

¿Cómo ir haciendo el discernimiento que necesito de la realidad que vivo? ¿Cómo vivir en la esperanza y ser profeta de esperanza? ¿Con qué prácticas personales y comunitarias?



Vuelvo a poner mi vida, por medio de María, en manos del Padre:

Madre de los días inciertos

Cuando muerda el frío,
ateridos, inseguros,
anhelando la hoguera
y sintiendo temor,
siéntate con nosotros,
madre,
en el hogar.
Cuéntanos la historia,
de una muchacha
que no temió
la llamada
que cambiaba todo.
Háblanos de aquel «Hágase»
que abría la puerta sellada
del perdón y la esperanza.
Y de los días inciertos,
de las miradas difíciles,
de las dudas, tan humanas.
Evoca, para nosotros,
aquella intemperie
que fue cuna de la Vida.
Enséñanos tú,
maestra del silencio,
a guardar en el corazón
las respuestas intuitas
que germinan
en fe inquebrantable.
Hasta la cruz.
Y más allá.
Cuando muerda el frío,
envuélvenos,
señora, con tu manto.

(José María R. Olaizola, sj)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.